

MENSAJE DE ÁREA

Invitar a todos de manera natural

Por el élder Mark A. Bragg

Primer Consejero de la Presidencia de Área

Lucas vive en Santiago y tiene 16 años. Asiste a la escuela secundaria, tiene muchos amigos, y le encanta jugar al fútbol. Por donde se lo mire, es un joven normal y feliz. Lucas también es presbítero en el sacerdocio Aarónico y bendice la Santa Cena todos los domingos. Esto significa que él no juega al fútbol con sus amigos ese día, sino que ocupa su tiempo visitando a otras personas, haciendo su historia familiar, estudiando “Ven, sígueme”, y estando con su familia.

Un día, en la escuela, un amigo le preguntó por qué no iba a jugar un partido importante de fútbol el siguiente domingo. Lucas no dudó en responder que, en el día de reposo, él elegía realizar otras actividades que lo bendicen de forma personal, a su familia, y a sus semejantes. Si bien podría haber finalizado la conversación en ese momento, Lucas no lo hizo e **invitó** a su amigo a ir con él a la Iglesia para ver las cosas que hacía los domingos, tal como bendecir los sacramentos para la congregación.

Élder Mark A. Bragg



Su amigo no creía que eso fuera verdad, ya que en su propia iglesia solamente el sacerdote podía hacerlo, pero asistió y lo comprobó por sí mismo. En esa ocasión, sintió el Espíritu y se bautizó pocos meses después.

Todo esto comenzó con una **invitación** de un miembro fiel a un amigo para “venir y ver”. Es así de sencillo y fácil. Muchas personas están buscando paz y consuelo en sus vidas y pueden





sentir esa paz en una reunión sacramental donde reina la reverencia, en una actividad de la Iglesia, o en una noche de hogar. Hay algo que cambia en una persona cuando siente el Espíritu; las Escrituras indican que cuando enseñamos y aprendemos por el Espíritu, todos somos bendecidos.

En Doctrina y Convenios 50:22 encontramos: “De manera que, el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente”.

El escuchar el Evangelio, aprender de Cristo, y al aplicar Su doctrina nos cambia de una forma como nada más puede hacerlo. En Alma 31:5 leemos:

“Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios”.

La palabra de Dios hace que deseemos hacer lo correcto. Nos conduce a bendecir a otros y ayudarlos



en la senda de los convenios. Los cambios más poderosos en la vida de una persona suceden cuando siente el Espíritu, entiende que tenemos un amoroso Padre Celestial, y que podemos regresar a vivir con Él un día.

Y todo comienza con una **invitación** a “venir y ver”. Cuando yo tenía 14 años y practicaba béisbol en un equipo de Los Ángeles, California, dos amigos que eran miembros de la Iglesia **invitaron** a mi familia a una noche de hogar. Recuerdo haber sentido algo diferente y poderoso y que le faltaba a mi vida. Estoy eternamente agradecido por el hecho de que Rob

y Lane Peterson me hayan **invitado** a su hogar y hayan compartido el Evangelio conmigo. No sé qué curso hubiera tomado mi vida si ellos no me hubieran hecho esa simple pero amorosa **invitación**.

Ustedes pueden ser el milagro en las vidas de otros hijos e hijas de Dios si siguen las impresiones espirituales de **invitar** a todos a “venir y ver”. Ustedes son los elegidos y han sido llamados a fin de ayudar a otros elegidos para que escuchen Su voz y entren en la senda de los convenios (Doctrina y Convenios 29:7). ¡Y todo comienza con una **invitación!** ■

MENSAJE DE LOS SETENTA

El éxito en la obra misional

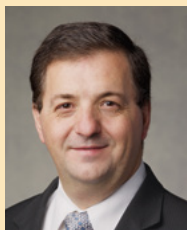
Por el élder Juan J. Levrino

De los Setenta

El presidente Russell M. Nelson ha dicho: “Nuestro mensaje al mundo es sencillo y sincero: invitamos a todos los hijos de Dios en ambos lados del velo a venir a su Salvador, recibir las bendiciones del santo templo, tener gozo duradero y calificar para la vida eterna”.

Esta es nuestra responsabilidad como miembros de la Iglesia de Jesucristo,

Élder Juan J. Levrino



llevar esta invitación a todos los hijos de Nuestro Padre Celestial. Nuestra responsabilidad es abrir la boca, testificar de Cristo, de Su expiación, e invitar a todos a poder ser merecedores de las bendiciones de la Expiación en su vida. El éxito en la obra misional depende de esto, de que nosotros abramos la boca e invitemos a todos a venir a Él. ■

El uso correcto del nombre de la Iglesia

Por el élder Ariel E. Chaparro

De los Setenta

En octubre de 2018, nuestro profeta dio un mensaje que me sorprendió por lo relacionado que estaba con la obra misional; él dijo:

“Mis queridos hermanos y hermanas, les prometo que si hacemos lo mejor posible por restaurar el nombre correcto de la Iglesia del Señor, Aquel cuya Iglesia esta es derramará Su poder y Sus bendiciones sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días de formas que jamás hemos visto. Tendremos el conocimiento y el poder de Dios para ayudarnos a llevar las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo, y

Élder Ariel E. Chaparro



para preparar el mundo para la Segunda Venida del Señor”.

Tuve la oportunidad de entrevistar a alguien que recibió esa bendición cuando las misioneras le hablaron del nombre correcto de la Iglesia. Este hermano me decía que, siendo él de origen evangelista, si hubieran dicho que eran mormonas se hubiera dado vuelta e ido; pero, el haberle hablado de Cristo le abrió el corazón y él pudo recibir las ordenanzas, y hoy está sellado en el Templo. Sé que, si hacemos esto, todos nosotros podemos participar del recogimiento de Israel al utilizar el nombre correcto de la Iglesia. ■

PÁGINAS LOCALES

Mi Bautismo

Por Silvia Castro

Barrio Ciudad Evita 2, de la Estaca Aldo Bonzi, Buenos Aires, Argentina

Desde mi infancia, recuerdo a los misioneros tocando a nuestra puerta algún que otro domingo y siempre era mi papá quien salía a atender su llamado. Con apenas 7 u 8 años, una vez le pregunté a mi padre: “¿Por qué no los dejas pasar?, parecen buenos”.

Crecí teniendo un diálogo silencioso con Dios. Y digo diálogo porque yo sentía que Él me escuchaba. Ese diálogo siguió, y nunca perdí esa ingenuidad o pureza con que le hablaba en silencio a Dios. Ninguna adversidad hizo que me sintiera abandonada por Dios, jamás. Al contrario, siempre le pedí ayuda para salir adelante. Y así sigo hoy en día, orando para recibir su ayuda por medio de mi fe y humildad.

En febrero del año 2013, una mañana soleada, miré al cielo y le pedí a Dios que me mostrara el propósito con que había venido a esta vida. Sentía que la vida tenía un propósito más significativo que las tareas cotidianas.

Finalmente, en abril, mi pregunta tuvo respuesta. Vinieron los élderes a mi casa. Los había enviado el esposo de mi amiga Linka; quien, a pedido de los élderes, les dio mi nombre como referencia.

Ese día que vinieron acordaron volver a dar la primera charla el jueves. Ese jueves, cuando los vi llegar, no salí a atenderlos. Se fueron luego de esperar un rato y volvieron con



Silvia Junto a su hija Lucía, actualmente Hna. López quien sirve como misionera de tiempo completo en la misión Chile Rancagua

mi amiga Linka. Tampoco salí. Temía que el contacto con ellos pusiera en evidencia mi malestar espiritual, la necesidad de estar conectada con Dios, algo que no había logrado hacer hasta ese momento.

Sabía que mis oraciones silenciosas no eran suficientes, que necesitaba saber más de Dios, de mi Padre Celestial; que Él me había dado un hogar y una familia con un propósito que iba más allá de lo que yo sabía hasta ese entonces. También quería que mi hija estuviera a mi lado en ese cambio. Yo sabía que habría un antes y un después de los misioneros, de su visita; y así fue.

Mi Invitación Bautismal

La primera visita fue a mediados de abril. Recibí un ejemplar del Libro de Mormón, que aún conservo, y leí lo que me asignaron. Cuando me preguntaron que sentí al leer, les dije: “Es el mejor mensaje de amor que puedo recibir para volver a estar con Dios”.

Los primeros dos domingos que asistí a la capilla, fui sola con los élderes. Mi hija no quiso ir, pero yo sabía

que en la medida que yo continuara firme en asistir a la Iglesia, ella también lo haría.

Luego de tres visitas, acordamos una fecha de bautismo. Sería el 8 de junio del año 2013. Fue el momento de recibir las respuestas de Dios, culminando con mis oraciones más sentidas y al confiar en que Dios no me había abandonado nunca en mis tribulaciones.

Claro, había una cuestión, lo ideal era que nos bautizáramos como familia, pero al comienzo mi hija no parecía estar interesada en un cambio. Sin embargo, fue invitada por los élderes a bautizarse y demostró interés en saber todo lo que representaba el compromiso del bautismo. Fue maravilloso, porque ella sentía en su corazón que el bautismo era convertirse a Jesucristo, aceptar Su expiación, al dejar en el agua todos nuestros errores y faltas.

Testifico que el Espíritu de Dios estuvo acompañándonos en ese proceso. Lucía entró a las aguas del bautismo y luego yo. Ese día nos unimos más como familia. El amor de Dios empezó a crecer en nuestros

corazones fuertemente, ayudado por el testimonio personal de cada una, ambas dedicadas a la lectura diaria de las Escrituras y sabiendo que estábamos en el lugar correcto: en la Iglesia de Jesucristo.

Fui recibida con amor y atenciones por los miembros del barrio; pero siempre fue más fuerte lo que yo sentía, que estaba “reconectándome” con mi interior, con mi corazón, al descubrir lo que no había hallado hasta ese momento: el camino verdadero hacia Dios, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Y la misma postura tengo hasta hoy. Es importante pertenecer a un buen barrio, tener el templo tan cerca; pero lo más importante es saber que Dios está primero y, por sobre todo, que todo viene por Él y que Su amor infinito me bendice en tanto que soy humilde y obedezco Sus mandamientos sin dudar.

Y como Su hija debo proyectar la luz que me da, todo sea para Su gloria y para algún día morar con mi amada familia junto a Jesucristo y a nuestro Padre Celestial. ■

Tesoros locales de la Historia de la Iglesia

Por Lilian y Jorge W. Ventura

Desde los inicios del mundo, el Señor ha ordenado a los hombres llevar registros. Por eso Adán “llevaba un libro de memorias” y “este era el libro de las generaciones de Adán”.¹

Siglos después y ya en la tierra prometida, Jacob registró lo arduo de la tarea de escribir sobre planchas con el fin de preservar lo grabado, pero los motivaba el mandamiento de conservar enseñanzas y “palabras que darán a nuestros hijos... una pequeña medida de conocimiento”².

El 6 de abril de 1830, el mismo día de la restauración del Evangelio, el Señor volvió a hablar: “se llevará entre vosotros una historia”³, mandamiento que se repitió en dos ocasiones posteriores: que se debería “llevar continuamente el registro y la historia de la Iglesia”⁴, el 8 de marzo de 1831 y continuar “escribiendo y recopilando una historia de todas las cosas importantes que él (*el historiador*) observe”⁵.

La revelación del 6 de abril de 1830 fue la razón para el llamamiento del primer historiador y registrador de ese tiempo, el hermano Oliver Cowdery.

La Iglesia y sus líderes han sido fieles y obedientes a ese mandamiento, gracias a lo cual hoy día tenemos el libro de Doctrina y Convenios, así como una historia de lo que ha sucedido en la Iglesia desde que esta fue restaurada.

En poco más de cinco años se cumplirán 100 años de la dedicación de las tierras de América del Sur para la prédica del Evangelio.

¿Qué sabemos de la gloriosa mañana del 25 de diciembre de 1925 y los meses previos a aquella Navidad?

En 1923 dos familias alemanas de Santos de los Últimos Días emigraron a Argentina: los Hoppe y los Friedrichs. Poco después, escribieron a la Primera Presidencia solicitando el envío de misioneros.

El 3 de septiembre de 1925 la Primera Presidencia anunció que se consideraba oportuno la posibilidad de abrir la misión Sudamericana.

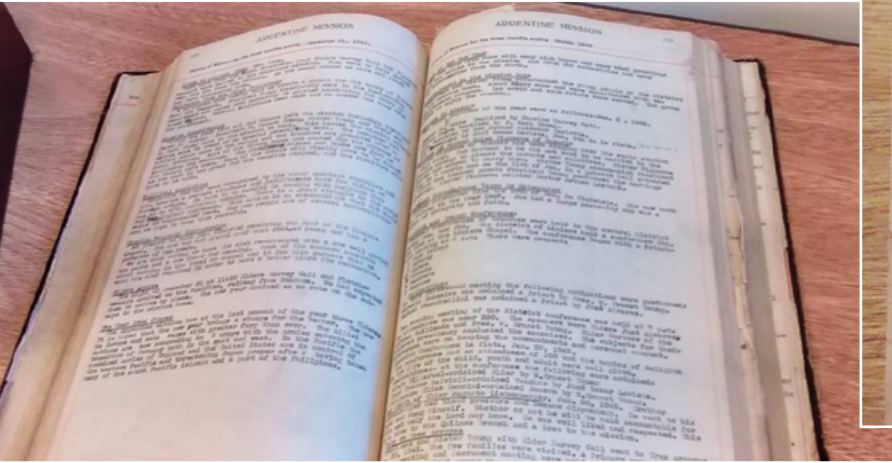
Fue así como el 6 de diciembre de 1925 los élderes Melvin J. Ballard, del Cuórum de los Doce, junto con Rulon S. Wells y Rey L.

Pratt desembarcaron en el puerto de Buenos Aires donde fueron recibidos por los hermanos Wilhelm Friedrichs, Emile Hoppe, sus esposas y varios amigos que ellos habían interesado en el Evangelio.

Al día siguiente, almorzaron con la familia Friedrichs y a la tarde se dirigieron al hogar de Ernest y María Czesla de Biebersdorf donde se llevó a cabo la primera reunión misional realizada en Argentina.

El sábado 12 de diciembre de 1925 se realizaron los primeros bautismos en Sudamérica: élder Melvin J. Ballard bautizó a 6 personas en el Río de la Plata. Todos fueron confirmados al día siguiente en el hogar de la familia





Kullick, en Lanús, donde se efectuó la primera Reunión Sacramental de la Misión Sudamericana.

Se eligieron la mañana de Navidad de 1925 y un lugar del Parque 3 de Febrero para que el élder Melvin J. Ballard ofreciera la oración dedicatoria de la tierra sudamericana para la prédica del Evangelio.

¿Cómo es que tenemos esta información?

Gracias a que el élder Rey L. Pratt, quien fiel al mandamiento dado en la sección 21 de Doctrina y Convenios, cada día registraba los acontecimientos vividos con gran precisión en el libro histórico de la Misión Sudamericana, que aún se conserva en el Centro de Preservación de Registros en Buenos Aires.

¿Qué más conservamos de aquella época?

Además del libro histórico, fotos de los primeros bautismos y del día de la dedicación en las que aparecen

el élder Ballard, el élder Wells y el élder Pratt, y un original del folleto en español que los élderes trajeron con ellos. De ese folleto se imprimieron millares en Buenos Aires y los primeros misioneros los repartían en las calles y en los tranvías.

También se conserva en el centro la primera bandeja para repartir la Santa Cena con pequeños vasos de vidrio.

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros hoy día?

Conocer la historia de la Iglesia es esencial para que las generaciones futuras aprendan, se interesen por el pasado y estén preparados para edificar Sion. La historia de la Iglesia nos ayuda a sentir una conexión más profunda con las personas, los lugares y los acontecimientos que han hecho de la Iglesia lo que es actualmente.

Comprender cómo las personas superaron sus dificultades en el pasado pone nuestras propias pruebas y desafíos en perspectiva y aumenta nuestro testimonio del Evangelio⁶.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "A todos nos hace bien que se nos recuerde el pasado. La historia nos otorga el conocimiento que evita que repitamos errores [...] y nos da una base en la que se puede edificar el futuro" ("Una mano extendida para rescatar", *Liahona*, enero de 1997, pág. 96).

El mandamiento de llevar registros de nuestra propia vida y de los acontecimientos ocurridos en la Iglesia es tan vigente hoy para nosotros como lo fue el 6 de abril de 1830.

"Tal vez pienses que esto es locura de mi parte; mas [...] te digo que por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas [...] pues he aquí, han ensanchado la memoria de este pueblo"⁷. ■

REFERENCIAS

1. Moisés 6:4–8.
2. Jacob 4:1–2.
3. Doctrina y Convenios 21:1.
4. Doctrina y Convenios 47:3.
5. Doctrina y Convenios 69:3–5, cursiva agregada.
6. Manual: "Cómo publicar la Historia de la Iglesia".
7. Alma 37:6–8.

Sirviendo a nuestra comunidad

Por Margarita Girona

Barrio Sarandí del Yi, Estaca Durazno, Uruguay

El sábado 29 de septiembre los miembros del barrio Sarandí del Yi (Estaca Durazno, Uruguay) tuvimos la oportunidad y la bendición de servir a nuestra comunidad.

La actividad consistió en la limpieza del predio del Centro Auxiliar de Salud en nuestra ciudad de Sarandí del Yi.

Fue una hermosa oportunidad para demostrar amor y servir tal como lo hizo nuestro Salvador.

Pudimos poner en práctica el pasaje del Libro de Mormón y sentir gozo al hacerlo.

“Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios”. (Mosiah 2:17) ■



ESTE ES MI BARRIO

Virreyes

El domingo 25 de agosto de 1996, se creaba una pequeña rama del barrio San Fernando de la Estaca Litoral: la rama Virreyes. El centro de reuniones de esta rama seguiría siendo la capilla de San Fernando ubicada a 3 kilómetros por fuera de los límites de la nueva unidad.

Muchas historias se iniciaron aquel día con el esfuerzo y sacrificio que realizaban cada semana las familias para asistir y congregarse, ya sea en una actividad durante la semana, la clase de Seminario, la Mutual o las reuniones dominicales. Historias de Mutuales que empezaban con caravanas de bicicletas recorriendo cada casa de los hombres y mujeres jóvenes para llegar a la capilla y finalizaban con una oración y la caravana de bicicletas de regreso.

Luego de unos 8 años de la creación de la rama, con un gran espíritu de alegría y gratitud, se anunciaba la tan esperada compra de un terreno, para algún día edificar allí el centro de reuniones de Virreyes. La nueva capilla estaría ubicada justo en el medio del área geográfica de la unidad; todos tendrían un acceso más rápido y sencillo para llegar y congregarse. A este anuncio le siguieron años de continuo sacrificio y esperanza. A pesar de que aún no había una fecha oficial para el inicio de la construcción del nuevo edificio, los miembros continuaban perseverando hasta el fin, participando cada domingo de la Santa Cena y recorriendo los más de 3 kilómetros a pie, en colectivo, bicicletas, sillas de



ruedas o como sus recursos se lo permitían. En ocasiones, las familias salían a caminar el domingo temprano en la mañana en dirección a la capilla y se encontraban con alguna otra familia que, tras apretarse un poquito, les ofrecían subir a su auto para ir juntos.

Todo ese sacrificio siempre se vivió con corazones sonrientes y un espíritu de paz que testificaba que el camino recorrido no era en vano.

Pasaron diecisiete años desde la creación de la rama, del anuncio de la compra del terreno, del esfuerzo y constancia de los miembros sirviendo en su unidad, para que el 1° de mayo del año 2013 se realizara la ceremonia de la “palada inicial”, anunciando así oficialmente la construcción de un nuevo centro de reuniones para la rama Virreyes.

Fue una ocasión muy especial; cada miembro se preparó para aquel gran acontecimiento. Se realizaron visitas a los hermanos menos activos, se repartieron invitaciones a todos aquellos que alguna vez habían sido parte de la construcción de esos cimientos espirituales que ahora se hacían sólidos

tras el esperado anuncio. Algunos se habían mudado, otros ya no asistían regularmente, pero todos fueron invitados y se llenaron de alegría al escuchar la noticia.

Aquella reunión fue sin dudas memorable; un día fresco y nublado, todas las sillas ubicadas listas en el terreno vacío, un coro de la rama daba apertura a la reunión más esperada que se llevaría a cabo entre música, testimonios, lágrimas y una oración final con paraguas abiertos. Todos inclinados bajo ese maravilloso cielo lluvioso; una lluvia de la que nadie corrió, nadie se apuró: todos deseaban estar allí.

Durante el año que duró la construcción era inevitable, al pasar cada día frente a la obra, no detenerse a contemplar y encontrarse siempre a otro miembro de la Iglesia haciendo lo mismo.

En el año 2014 la nueva capilla fue dedicada. Previo a ese domingo se llevó a cabo un programa de puertas abierta para que toda la comunidad fuera a conocer el nuevo edificio que todos observaron con curiosidad mientras se construía. Durante esta actividad

se recibió a muchos vecinos y amigos que deseaban saber un poco más de la Iglesia, se tomaron referencias, se encontraron a familias que habían estado alejadas de la actividad en la Iglesia y que al enterarse de que tendrían una capilla tan cerca decidieron darse una nueva oportunidad.

El domingo 4 de mayo de 2014 asistieron a la reunión de dedicación unas 280 personas a una capilla con capacidad para 160. El trabajo, el sacrificio y la fe de tantos años continuaban dando frutos. Todos sentían que el Señor les había permitido, a cada uno, ser parte del gran recogimiento de Sus hijos en esa pequeña parte de Su viña. Tan grande fue el impacto, que luego de tan solo un mes después de la dedicación de la capilla, la pequeña rama de Virreyes pasó a ser un barrio y, un año después, ese barrio se dividió en una nueva unidad quedando así el barrio Virreyes 1 y la rama Virreyes 2.

Actualmente, en esa área funcionan dos unidades que con mucho amor brindan la posibilidad de acercar las ordenanzas de salvación a más hijos de nuestro Padre Celestial. ■

